

EL PADRE  
EN LA ENSEÑANZA DE LA MONTAÑA (MT 5-7):  
ESTRUCTURA Y TEOLOGÍA

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO  
FACULTAD DE TEOLOGÍA "SAN DÁMASO"  
MADRID

Es conocida la relevancia del Padre en el primer Evangelio; de la comparación sinóptica resulta que Dios es llamado Padre 44 veces en Mt, 17 en Lc y sólo 5 en Mc<sup>1</sup>. Ello denota el interés de Mateo por esta figura, que se justifica por estar íntimamente ligada al protagonista del Evangelio, Jesús (ver Mt 11,27)<sup>2</sup>. Su presencia abarca toda la obra, desde el comienzo mismo de la vida pública de Jesús (3,17) hasta el versículo conclusivo del Evangelio (28,20); pero es particularmente frecuente en el primer discurso de Jesús, la "Enseñanza de la montaña" (Mt 5-7: 17 veces). En las páginas que siguen examinamos la función del Padre dentro de este discurso. Es el primero de los cinco que contiene el Evangelio<sup>3</sup>; y es el más importante: no sólo por su extensión<sup>4</sup>, sino también por su carácter programático.

---

<sup>1</sup> Ver K. ALAND, *Vollständige Konkordanz zum griechischen Neuen Testament I* (Berlin-New York 1983) 1104-1105.

<sup>2</sup> En este punto el Evangelio de Mateo se ve superado sólo por el de Juan, en el que el Padre de Jesús es mencionado 124 veces (ALAND, 1105-1106).

<sup>3</sup> La Enseñanza de la montaña (= EM: Mt 5,1-7,29), el discurso misional (10,1-11,1), el discurso parábólico (13,1-53), el discurso eclesial (18,3-19,1) y el discurso escatológico (24,1-26,1).

<sup>4</sup> 111 versículos, frente a los 43 del discurso misional, los 53 del parábólico, los 36 del eclesial y los 98 del escatológico.

## I. ESTRUCTURA DE MT 5-7

Tras una introducción narrativa (5,1-2) la EM se abre con la exhortación integrada por las Bienaventuranzas y la perícopa sobre la sal de la tierra y la luz del mundo (5,3-16). A continuación tenemos el cuerpo central que, tras la solemne declaración de 5,17-20, llega hasta la “regla de oro” (7,12), donde la mención de “la ley y los profetas” forma inclusión con 5,17. El discurso acaba con una sección exhortativa (7,13-27); la conclusión narrativa subraya su efecto sobre el auditorio (7,28-29). Existe un amplio consenso acerca de estos puntos fundamentales<sup>5</sup>.

La sección central (5,17-7,12) contiene tres partes que detallan la “justicia mayor” (5,20) requerida por Jesús a sus discípulos: 5,21-48, 6,1-18 y 6,19-7,11<sup>6</sup>. Las tres desarrollan diversas dimensiones de esa “justicia” a la que Jesús invita. En algunos puntos hay discrepancia; por ejemplo, en el significado y la coherencia de Mt 6,19-7,11<sup>7</sup>. A este respecto pensamos, con K. Stock, que la sección trata sobre la relación del discípulo con los bienes creados<sup>8</sup>; la síntesis se halla en el punto central: “Buscad lo primero el Reino de Dios y su justicia, y todo esto se os dará por añadidura” (6,33)<sup>9</sup>. De mane-

<sup>5</sup> M. DUMAIS, *Il Discorso della Montagna. Storia della ricerca, Interpretazione, Bibliografia* (PTB 9; Torino 1999) 102. En la exhortación final H. D. Betz habla de dos secciones: 7,13-23 (advertencias escatológicas) y 7,24-27 (peroración) (H. D. BETZ, *The Sermon on the Mount* [Minneapolis, MN 1995] 65-66).

<sup>6</sup> “Hay tres temas mayores: la Torá (5,17-48), el culto cristiano (6,1-18), y cuestiones sociales (6,19-7:12)” (D. C. ALLISON, “The Structure of the Sermon on the Mount”: *JBL* 106 [1987] 423-445, p. 438). Allison sostiene un paralelismo literario entre 6,19-34 y 7,1-11: las dos partes constarían de una instrucción (exhortación → parábola acerca del ojo → segunda parábola) y una palabra de aliento (el cuidado del Padre celestial); aparecerían por tanto como gemelos estructurales (435). Se ha observado que 5,21-48 y 6,19-7,11 tienen la misma longitud (48 versículos la 1ª parte, 47 la última); “la coincidencia parece intencionada y Mateo consideró este texto [6,19-7,11] como un todo completo” (U. LUZ, *El evangelio según San Mateo. Mt 1-7* (Vol. I) [BEB 74; Salamanca 1993] 495). Ambas secciones son bastante más extensas que la parte central (18 versículos).

<sup>7</sup> “Despreocupación y compromiso” (J. LAMBRECHT, “*Pero yo os digo...*”. *El sermón programático de Jesús (Mt 5-7; Lc 6, 20-49)* [BEB 81; Salamanca 1994] 24). “Asuntos de la vida cotidiana” (BETZ, 62). “Cuestiones sociales” (ALLISON, 438). Ver DUMAIS, 103.

<sup>8</sup> K. STOCK, *Discorso della Montagna (Mt. 5-7) - Le Beatitudini* (Roma 1988) 7.

<sup>9</sup> M. Dumais propone dividir esta sección en dos partes: “la justicia buscada con exclusividad, sin ansiedad” (6,19-34) y “sentencias reunidas” (7,1-11): DUMAIS, 105. Notemos que existe una profunda unidad entre 7,7-11 y 6,19-34; la sección más difícil de integrar es 7,1-6. Pero estos versículos, tras una exhortación referida a la relación “teológica” con los bienes creados (6,19-34), pueden ser entendidos como una advertencia acerca del juicio al hermano. El discipu-

ra que, por su sentido, desarrolla la estrofa acerca del ayuno (6,16-18)<sup>10</sup>. En cualquier caso, la sólida unidad de las dos secciones precedentes (5,21-48 y 6,1-18) y el límite que representa 7,12 implican una cierta unidad en 6,19-7,11. Como resultado tenemos una estructura concéntrica que podemos representar así:

```

Introducción narrativa (5,1-2)
| Exordio (5,3-16)
| | Declaración programática (5,17-20)
| | | La "justicia mayor" y el prójimo (5,21-48)
| | | | La "justicia mayor" y el Padre (6,1-18)
| | | | La "justicia mayor" y las criaturas (6,19-7,11)
| | Síntesis de la "justicia mayor" (7,12)
| Exhortación final (7,13-27)
Conclusión narrativa (7,28-29)

```

A primera vista apreciamos que la sección dedicada al Padre ocupa el espacio central del discurso. Pero su presencia no se limita a ella; a continuación examinaremos su función en cada una de las partes.

## II. EL PADRE EN EL EXORDIO: MT 5,16

La séptima bienaventuranza introduce, desde el comienzo de la predicación de Jesús, la filiación divina: "bienaventurados los sembradores de paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (5,9). "Ser llamado hijo" por Dios (sujeto implícito de este "pasivo divino"<sup>11</sup>) significa ser reconocido por él como tal<sup>12</sup>. El sembrador de paz (εἰρηνοποιός) manifiesta con este comportamiento una relación tan estrecha con Dios, que sólo la imagen filial puede expresarla adecuadamente. Con ello se alude a una realidad que poco más

---

lo que intenta vivir de acuerdo con la enseñanza de 6,25-34 corre el riesgo fundamental de juzgar severamente el comportamiento ajeno en lo referente a la riqueza. Por ello ha de evitar el juicio inmisericorde (7,1-5); lo cual no implica incapacidad para discernir (7,6).

<sup>10</sup> L. SÁNCHEZ NAVARRO, *La enseñanza de la montaña. Comentario contextual a Mt 5-7* (Estella [Navarra] 2005) 131.

<sup>11</sup> J. JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento. I: La predicación de Jesús* (BEB 2; Salamanca 2001) 24. "Muchas palabras de Jesús no adquieren su pleno sentido sino cuando nos damos cuenta de que la forma pasiva está indicando veladamente la acción de Dios" (23).

<sup>12</sup> "Ser llamado algo por Dios significa ser ese algo" (W. D. DAVIES-D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew I* [ICC; Edinburgh 1988] 458).

tarde se hace explícita: la paternidad de Dios. En las Bienaventuranzas (5,3-10) Jesús ha propuesto a sus oyentes un programa de vida centrado en los comportamientos que él presenta como camino y realización de la felicidad, y basado en la acción de Dios<sup>13</sup>; la filiación divina forma parte esencial de ese programa. Los vv. 11-12 actualizan la última bienaventuranza, dirigida ya al auditorio (2ª persona plural); con ellos enlazan los vv. 13-16, dirigidos también a los oyentes.

El Evangelio de Mateo menciona por vez primera al Padre en el último versículo del exordio: “Así brille vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (5,16). El discípulo que vive conforme a las Bienaventuranzas es sal de la tierra y luz del mundo (5,13-16): su obrar redundará en bien de “los hombres” (vv. 13 y 16). Las “buenas obras” de los discípulos anticipan la “justicia mayor” que se va a exponer en el cuerpo central de la EM; interesa ahora, al culminar la sección introductiva, poner de relieve la finalidad última de este obrar. El discípulo está llamado a ser luz<sup>14</sup>, de modo que los hombres “glorifiquen” al Padre; es decir, para que entren en comunión adorante y filial con él<sup>15</sup>. Así este obrar adquiere una función testimonial y misionera<sup>16</sup>. El hecho de que las buenas obras revelen al Padre significa que, de algún modo, tienen su origen en él<sup>17</sup>. Volveremos más adelante sobre este punto.

---

<sup>13</sup> Cf. K. STOCK, “La struttura della beatitudine (cf. Mt 5,3-10), sintesi dell’opera di Gesù”, en: V. A. TODISCO (ed.), *Opus solidaritatis pax (FS A.Forte)* (Avellino 1999) 27-40.

<sup>14</sup> “Los seguidores de Jesús han de ser transparentes, haciendo que lo celeste se manifieste en lo terreno” (DAVIES-ALLISON, 478)

<sup>15</sup> “Las personas que alaban al Padre lo han experimentado y pertenecen al número de sus hijos” (K. STOCK, “L’incontro con Cristo e la strada della perfezione”, en: G. BORGONOVO [ed.], *Gesù Cristo, legge vivente e personale della Santa Chiesa* [Lugano 1996] 71-94, p. 86).

<sup>16</sup> Cf. B. REICKE, “The New Testament Conception of Reward”, en: O. CULLMANN-P. H. ME-NOUD (eds.), *Aux sources de la tradition chrétienne* (BT(N); Neuchâtel-Paris 1950) 195-206, p. 201; R. HEILIGENTHAL, *Werke als Zeichen. Untersuchungen zur Bedeutung der menschlichen Taten im Frühjudentum, Neuen Testament und Frühchristentum* (WUNT.NF 9; Tübingen 1983) 118.

<sup>17</sup> “Se da por supuesto que El es no sólo término intencional, sino autor y fuente de la perfección evangélica” (I. GOMÁ CIVIT, *El evangelio según San Mateo I* [ComentNT III/1; Madrid 1966] 250).

## III. EL PADRE Y EL PRÓJIMO: MT 5,43-48

A partir de 5,21 se desarrollan las antítesis; en ellas Jesús presenta seis concreciones de la “justicia mayor” que el discípulo está llamado a realizar. El Padre no aparece hasta la última de ellas, dedicada al amor al prójimo (5,43-48):

<sup>43</sup> Oísteis que se dijo: *Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo. <sup>44</sup> Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, <sup>45</sup> para que lleguéis a ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos, porque él levanta su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué paga tenéis? ¿Acaso los publicanos no hacen también lo mismo? <sup>47</sup> Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿Acaso los gentiles no hacen también lo mismo? <sup>48</sup> Seréis, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Las cinco primeras antítesis están orientadas hacia la última, que representa su culminación; el mandamiento del amor al prójimo (Lv 19,18) interpretado como amor heroico también al enemigo constituye una cumbre universalmente reconocida<sup>18</sup>. La sentencia final cierra la entera sección mediante una llamada a la perfección (5,48)<sup>19</sup>. Más adelante Jesús afirmará que el amor al prójimo, inseparable del amor a Dios, es un precepto fundamental del que dependen “la Ley y los Profetas” (22,40).

Es significativo que el Padre reaparezca en esta antítesis. El amor a los enemigos y la oración por los perseguidores –forma excelsa de ese amor– permiten al discípulo “llegar a ser hijo” del Padre celestial. ¿Por qué? Porque ese comportamiento es imagen de la bondad universal del Padre, tanto más admirable cuanto que no escatima los bienes básicos de la creación, de todo punto necesarios para la vida (el sol y la lluvia), a quienes por su maldad e injusticia se hacen indignos de ellos (5,45). Mediante estos dones el amor del Padre se ofrece constantemente a todos los hombres, incluso a sus enemigos: el discípulo de Jesús ¿va a ser menos? No: está llamado a reproducir esa bondad. Al hacerlo “llega a ser” (γίνομαι; cf. 5,9) hijo del Padre; es decir, realiza de forma singular esa filiación. Todo aquel que imita a su padre lo

<sup>18</sup> “El puesto central que ocupa el amor a los enemigos en la Iglesia primitiva está en consonancia con la intención de... Mateo, que le asignó un puesto relevante en su antítesis conclusiva. De este modo Mateo estableció el precepto del amor como centro de la justicia «superior» de los cristianos, que él resume en v. 48 con el término ‘perfección’” (LUZ, 429-430).

<sup>19</sup> “Aquí tenemos la explicación de la exigencia, no sólo de la sexta antítesis, sino de todas las que la preceden. Lo reconoce la mayoría de los autores” (DUMAIS, 280).

puede hacer, precisamente, porque es hijo; la magnanimidad universal del discípulo se explica por ser hijo de semejante Padre<sup>20</sup>. La exhortación final a la perfección en el amor (5,48) se fundamenta también en la imitación del Padre del cielo.

Tocamos aquí un punto capital de esta antítesis; “el mandamiento nuevo en 5,43-48 pone directamente el acento en el amor a los enemigos (v. 44), pero, más profundamente, en el ser hijo (vv. 45. 48)”<sup>21</sup>. El amor al enemigo es posible para el discípulo porque es hijo de Dios. Las referencias al Padre en el exordio (5,16) y en las antítesis (5,43-48) no sólo coinciden por la situación culminante en sus respectivas secciones. También se asemejan en su lógica profunda: el obrar del discípulo conforme a la “justicia mayor” se explica sólo por su condición de hijo de Dios, principio de esa justicia. La relación filial con Dios es transformante, y capacita para poner en práctica la “justicia mayor” en la relación con el prójimo, imitando así la perfección del Padre<sup>22</sup>.

#### IV. EL PADRE Y LAS OBRAS DE PIEDAD: MT 6,1-18

El Padre de Jesús, 17 veces en la EM (111 versículos), aparece 10 veces en esta sección central (18 versículos); la frecuencia es significativa<sup>23</sup>. En 6,1 se anuncia el tema de la sección: cómo realizar la justicia para ser merecedores de recompensa ante el Padre. Este principio se ilustra mediante las tres obras típicas de la piedad judía: limosna, oración y ayuno<sup>24</sup>. Las tres, vistas como obras de justicia<sup>25</sup>, están consideradas desde su dimensión teo-

<sup>20</sup> “Como hijos de Dios, imítadlo en su amor” (DAVIES-ALLISON, 554).

<sup>21</sup> DUMAIS, 282.

<sup>22</sup> Cf. 1 P 1,22-23; 1 Jn 4,7-8.

<sup>23</sup> “La condensación de la palabra πατήρ muestra ya externamente dónde se encuentra el centro en cuanto al contenido” (LUZ, 445).

<sup>24</sup> Según Rabí Eleazar (ca. 270), “tres cosas derogan una firme resolución [divina], a saber: la oración, la limosna y la penitencia” (H. L. STRACK-P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch. I: Das Evangelium nach Matthäus* [München <sup>2</sup>1956] 454). Por el orden en que Mateo las presenta (limosna – oración – ayuno), diferente del tradicional que menciona la oración en primer lugar, podemos ver en esta sección central una síntesis del discurso; ver SÁNCHEZ NAVARRO, *La enseñanza de la montaña*, 129-130.

<sup>25</sup> Cf. Tb 12,8-9 (BA): “<sup>8</sup> Cosa buena es la oración con ayuno y limosna y justicia. Mejor es lo poco con justicia que lo mucho con injusticia. Mejor es hacer limosna que atesorar oro. <sup>9</sup> La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que hacen limosnas y justicias serán colmados de vida”. La versión del código Sinaítico difiere ligeramente: ver la *Biblia de Jerusalén*

lógica; esto es obvio para la oración, dirigida a Dios, pero no para la limosna y el ayuno. Lo importante en estas acciones —enseña Jesús— no es, por ejemplo, la cantidad de dinero que se da a los pobres, o el grado de austeridad en el ayuno. Lo decisivo es la intención que las guía: ser vistos sólo por el Padre. Si la intención es aparentar ante los hombres, son obras estériles.

En las tres estrofas acerca de las obras de piedad (vv. 2-4; 5-6; 16-18)<sup>26</sup> la vida cristiana se presenta como algo que sucede ante los ojos del Padre; lo que los hombres puedan pensar es secundario. Parece incluso como si hubiera que evitar positivamente ser visto por ellos (6,3; 6,6; 6,17). El carácter hiperbólico de estas expresiones<sup>27</sup> no disminuye su fuerza, sino que manifiesta la radicalidad de esta exigencia. El único objetivo del discípulo, el único espectador al que hay que prestar atención, es el Padre celestial. La justicia no puede ser practicada con otra intención: esto impediría la comunión filial con Dios (la “recompensa”)<sup>28</sup>. Porque el Padre “ve en lo escondido”, es decir, ve el secreto de los corazones, percibe la intención.

De aquí la insistencia de Jesús. Más adelante dirá: “atesoraos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde los ladrones no perforan ni roban; pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón” (6,20-21). A Jesús le interesa el corazón de sus discípulos. En el comienzo de la EM ha declarado: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (5,8). El corazón es el “lugar” donde el discípulo entra en comunión con su Padre (donde “ve a Dios”) cuando da limosna, ayuna, u ora<sup>29</sup>. La justicia del discípulo depende, no sólo de la radicalidad con que da

---

(Bilbao<sup>3</sup>1998). En hebreo rabínico “hacer limosna” se dice “hacer *šēdākāh*” (“[obra de] justicia”) (STRACK-BILLERBECK, 388).

<sup>26</sup> La ampliación de 6,7-15, que contiene el Padre Nuestro, la estudiaremos más adelante. Notemos sin embargo que la entera sección tiene una sólida unidad: la palabra προσεύχεται “orar” crea una estrecha conexión entre 6,5-6 y 7-15 (cf. LUZ, 445-446).

<sup>27</sup> Cf. sobre todo 6,3: “Pero al hacer tú limosna, que no sepa tu izquierda qué hace tu derecha”. Es evidente que ni la mano izquierda ni la derecha pueden saber nada.

<sup>28</sup> Μισθός “recompensa”: 5,12; 6,1; 10,41-42. Ver L. SÁNCHEZ NAVARRO, “*Venid a mí*” (Mt 11,28-30). *El discipulado, fundamento de la ética en Mateo* (SThM 4; Madrid 2004) 307-310. A propósito de 5,12 Ulrich Luz afirma que “la ‘recompensa’ se da siempre, en Mateo, en el más allá, en el juicio” (LUZ, 300). Pero tanto en 5,12 (oración nominal, sin verbo) como en 6,1 (“tenéis”) es una realidad ya presente.

<sup>29</sup> “El lugar de este movimiento [hacia el Padre] es el secreto del corazón del hombre que se abre al secreto, al misterio del Padre. Allí, sólo nos mira el Padre, pero allí también nosotros podemos ver al Padre si tenemos el corazón limpio, según la sexta bienaventuranza. El «secreto» es de esta forma nuestro secreto abierto al secreto del Padre; y ahí es donde el Padre atrae a los discípulos de Jesús” (S. PINCKAERS, *El evangelio y la moral* [Barcelona 1992] 62-63).

cumplimiento a la ley (5,21-48), sino también de la intención que lo mueve; el Padre, que “ve” esa intención, es por tanto el único juez competente acerca del valor de sus actos. La moral evangélica y la filiación divina son inseparables.

Notemos que esta enseñanza completa la de 5,16. Allí Jesús exhortaba a realizar las buenas obras ante los hombres, para que estos glorificaran al Padre. En 6,1-18 Jesús pone en guardia ante una defectuosa comprensión de estas palabras. Al obrar ante los hombres el discípulo ha de buscar ser visto, no por ellos, sino por el Padre. Si buscara su propia gloria y no la del Padre, anularía su relación con él. Sus actos serían estériles y dejaría, *ipso facto*, de ser luz del mundo.

#### V. EL PADRE Y LAS CRIATURAS: MT 6,26.32; 7,11

La tercera sección del cuerpo central de la EM (6,19-7,11), preparada por la estrofa sobre el ayuno (6,16-18), trata sobre la relación con los bienes creados. En la larga exhortación a “no agobiarse” con que acaba el capítulo 6 (vv. 25-34) Jesús se refiere en dos ocasiones al Padre celestial. Primero lo presenta como aquel que alimenta a las aves del cielo; con mucho mayor motivo se ocupará de los discípulos de su Hijo, que “valen más que ellas” (6,26)<sup>30</sup>. La segunda vez Jesús, exhortando de nuevo a no agobiarse por el alimento o el vestido, afirma: “todas estas cosas las buscan afanosamente las naciones; pues bien sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo esto” (6,32). La afirmación da pie a la sentencia culminante de esta perícopa: “Buscad lo primero el Reino de Dios y su justicia, y todo esto se os dará por añadidura” (6,33). Si el discípulo puede dedicarse confiado a buscar el Reino y la justicia de Dios, es porque Dios es un Padre que con amor providente se ocupa de satisfacer sus necesidades. La libertad ante las criaturas, necesaria para el discípulo, se fundamenta de nuevo en la filiación divina.

La última perícopa de la sección exhorta a “pedir” (7,7-11). El destinatario de la petición no se explicita hasta el versículo final: “Si pues vosotros, que sois malos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?” (7,11).

---

<sup>30</sup> Con acierto se ha observado que estas palabras no invitan a la pereza, sino a la laboriosidad; “pocos hombres... trabajarán tan duramente como el gorrión común para procurarse el sustento” (J. L. MCKENZIE, *Comentario bíblico “San Jerónimo”* III [Madrid 1972] 194 [43:47]).



El discípulo, en su búsqueda prioritaria del Reino de Dios y su justicia, no debe sentirse cohibido para pedir al Padre lo necesario para vivir; resuena aquí la petición central del Padre Nuestro (“el pan nuestro cotidiano danos hoy”: 6,11). Los bienes que necesita para vivir están sometidos al señorío de su Padre, que los otorga a voluntad. Si los hombres, genéricamente descritos como “malos”, saben pese a todo dar bienes a sus hijos, ¿cuánto más el Padre?<sup>31</sup> Ello justifica una confianza total, como la de un hijo pequeño<sup>32</sup>. No temos a este respecto que el Padre “dará cosas buenas a quienes le piden”: no está obligado a conceder *lo que* se le pide, sino que da lo que su hijo en verdad necesita; también en ello actúa como un verdadero padre<sup>33</sup>. El discípulo, pobre de espíritu (cf. 5,3), vive esta pobreza con la alegría que le da tener un Padre solícito de sus necesidades.

En síntesis: el Padre con su providencia sostiene la vida del que, sin someterse a la esclavitud de las riquezas (cf. 6,24), pone su corazón “en el cielo” (cf. 6,20). Así permite al discípulo entregarse de lleno a la práctica de la “justicia mayor” propia de su filiación divina sin temer por su propia existencia. De modo que la relación con el Padre es también el principio que posibilita y rige la actitud del discípulo frente a las criaturas.

#### VI. EL PADRE EN LA EXHORTACIÓN FINAL: MT 7,21

En la sección conclusiva (7,13-27) hallamos esta advertencia de Jesús: “No todo el que me diga ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (7,21). El cumplimiento de la voluntad del Padre, de lo que el Padre desea<sup>34</sup>, es criterio

<sup>31</sup> En diálogo con el joven rico Jesús afirmará: “uno solo es el Bueno” (19,17). En 5,48 dice que el Padre es “perfecto”.

<sup>32</sup> Según Ulrich Luz la experiencia de los padres terrenos es ambigua, de modo que la imagen estaría motivada desde el principio por la fe en Dios como Padre: “No se llega al conocimiento de Dios proyectando una experiencia de amor con los padres terrenos” (Luz, 539). Pero el texto evangélico sugiere, por el contrario, una experiencia netamente positiva de aquella paternidad: “sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos”.

<sup>33</sup> El paralelo lucano es más concreto: “¿cuánto más el Padre del cielo dará *el Espíritu Santo* a los que le piden!” (Lc 11,13). “Las ‘cosas buenas’ son concretamente todo lo que se requiere para vivir fielmente el discipulado, tal como se expone en este gran discurso” (DAVIES-ALLISON, 685).

<sup>34</sup> “‘Hacer la Voluntad *del Padre*’ connota en *el hijo* la entrañable espontaneidad de ‘querer lo mismo’” (GOMÁ CIVIT, 413).

para ser aceptado o no en el Reino de los cielos; en 12,50 Jesús lo presenta como la característica del discípulo, que lo permite formar parte de su “familia”. A la luz de 5,20 (“Pues os digo que, si no supera en mucho vuestra justicia a la de los escribas y fariseos, en modo alguno entraréis en el Reino de los cielos”) comprendemos que el cumplimiento de la voluntad del Padre –necesario para “entrar en el Reino de los cielos”– se identifica con la “justicia mayor” que Jesús propone<sup>35</sup>. En 7,24 Jesús insistirá en la necesidad de “hacer” (cumplir) sus palabras, con lo que alude a la misma realidad.

Notemos que Jesús habla por vez primera en el Evangelio de “mi Padre”<sup>36</sup>, hasta este momento se ha referido a él como “vuestro Padre” o (en singular) “tu Padre”<sup>37</sup>. En 7,21 se manifiesta el alcance cristológico de la “justicia mayor”, que se podía adivinar desde las Bienaventuranzas<sup>38</sup>: el Padre de los discípulos es el Padre de Jesús, de modo que las palabras de Jesús dan un conocimiento pleno de su voluntad<sup>39</sup>. Por ello el seguimiento de Jesús es lo que permite al discípulo, mediante la comunión y el aprendizaje cordial (cf. 11,29), vivir según esa nueva justicia.

En síntesis: el discípulo, para ser tal, está llamado a cumplir la voluntad del Padre revelada por Jesús. Pero ¿de dónde obtendrá la fuerza para hacerlo? ¿Cómo puede ser capacitado para una tarea que le excede, como es reproducir la perfección del Padre (5,48)? La respuesta la encontramos en el Padre Nuestro.

#### VII. EN EL CENTRO DE LA EM, EL PADRE NUESTRO: MT 6,9-13

Una lectura atenta de Mt 6,1-18 manifiesta dos clases de material: los tres párrafos acerca de las obras de piedad (vv. 1-4; 5-6; 16-18) y la ampliación que contiene el Padre Nuestro (vv. 7-15). Sea cual fuere la explicación que demos a este hecho<sup>40</sup>, el resultado es que tenemos 11 versículos sobre la

<sup>35</sup> L. SÁNCHEZ NAVARRO, “Complacencia y deseo del Padre”: *EstBib* 60 (2002) 31-50, p. 48.

<sup>36</sup> Frecuente en el resto del Evangelio, donde aparece 15 veces.

<sup>37</sup> 13 veces en total. Cf. 6,9 “Padre nuestro”. “Vuestro Padre” reaparece sólo en 10,20; 10,29; 18,14.

<sup>38</sup> Paralelismo entre “a causa de la justicia” (5,10) y “por mi causa” (5,11).

<sup>39</sup> “Nótese la cristología implícita en esta última declaración (*mi Padre*). La voluntad del Padre es revelada por Jesús, el Hijo (cf. 11,27): queda expresada en la enseñanza de Jesús a lo largo de todo el Sermón de la montaña” (DUMAIS, 382).

<sup>40</sup> Ver BETZ, 330; DUMAIS, 287.

oración, frente a 4 sobre la limosna y 3 sobre el ayuno. La estadística manifiesta el diferente valor que el evangelista atribuye a estas prácticas: la principal es la oración. Esta importancia justifica la insistencia de Jesús, no sólo en la *intención* de la oración (6,5-6), sino en su *contenido* (6,7-15). La enseñanza se desarrolla en tres fases: la primera es negativa y, a semejanza de los versículos anteriores, indica cómo no debe ser la oración (vv. 7-8). La segunda, positiva, forma el centro de la unidad literaria (el Padre Nuestro: vv. 9-13). La fase conclusiva insiste en el requisito fundamental para que esta oración sea eficaz: el perdón al prójimo (vv. 14-15). En consecuencia, el centro de esta sección está ocupado, no sólo por la instrucción acerca de la oración, sino también por la oración misma:

Limosna (6,1-4)  
 Oración (6,5-15)  
*Padre Nuestro* (6,9-13)  
 Ayuno (6,16-18)

Hemos mostrado con anterioridad que 6,1-18, sección cuya figura principal es el Padre celestial, ocupa una posición central dentro de la EM. Si la perícopa dedicada a la oración constituye el punto culminante de esta sección, y además la oración que comienza con “Padre Nuestro” representa el núcleo de esta perícopa, concluimos que esta oración –auténtico centro de gravedad del discurso– tiene una importancia primordial para el significado global de la entera unidad literaria<sup>41</sup>.

El tema principal de la Enseñanza es la “justicia” (5,6; 5,10; 5,20; 6,1; 6,33) del discípulo, que debe superar la de escribas y fariseos (5,20). Esta justicia, como hemos indicado a propósito de 7,21, equivale a “hacer la voluntad del Padre”. Jesús, en diálogo con el Bautista, declara que tiene que “cumplir toda justicia” (3,15); en 26,42 dirá a su Padre: “hágase tu voluntad”. Idénticas palabras hallamos en la tercera petición del Padre Nuestro (γενηθήτω τὸ θέλημά σου: 6,10b)<sup>42</sup>. En esta oración el discípulo suplica al Padre que realice en la tierra su voluntad<sup>43</sup>, esto es, su plan salvador (cf. 18,14), del que forma parte la justicia que él está llamado a realizar; suplica

<sup>41</sup> K. Stock ha notado que en esta oración hallamos, no sólo la relación con Dios, sino –unida a ella– la relación con el prójimo (6,12) y con los bienes creados (6,11) (STOCK, *Discorso della Montagna*, 7).

<sup>42</sup> Sobre la relación entre 6,10 y 26,42, ver P. MAREČEK, *La preghiera di Gesù nel Vangelo di Matteo* (TG-ST 67; Roma 2000) 94-95.

<sup>43</sup> “‘Hágase tu voluntad’ parece ser la formulación pasiva de ποιέω + θέλημά σου (cf. 7,21; 12,50; Mc 3,35; Jn 4,34)” (DAVIES-ALLISON, 605).

por tanto esa misma justicia<sup>44</sup>. Este hecho manifiesta la importancia (o mejor, la necesidad) de la oración para poder vivir según la “justicia mayor”. Estructuralmente, la oración al Padre representa el núcleo de la EM. Teológicamente, la oración al Padre es la base de la vida cristiana. La justicia a la que Jesús llama, si bien es meritoria para el discípulo (cf. 6,1), no es en última instancia resultado de su esfuerzo, sino fruto de la gracia del Padre: su respuesta a la humilde y confiada oración del discípulo<sup>45</sup>.

Señalemos, en fin, que esto no sucede al margen de Jesús: sólo siguiéndolo a él se puede entrar en relación con el Padre (cf. 23,8-10). Jesús es el único que lo conoce, y lo revela a quien quiere (11,27). Yendo a Jesús y tomando sobre sí su yugo –esto es, entrando en comunión con él– se alcanza el “descanso”, es decir, la relación filial con Dios, realización plena de las promesas divinas (11,29). Para ello es necesario aprender del Maestro manso y humilde de corazón; es decir, hacer vida las Bienaventuranzas<sup>46</sup>. El contexto propio del Padre Nuestro es por tanto el seguimiento de Cristo, que declara “hermano” suyo a quien cumple la voluntad del Padre (12,50); la oración del discípulo es tal porque en ella resuena la oración del Hijo de Dios.

#### VIII. EN CONCLUSIÓN: ESTRUCTURA TEOLÓGICA DE LA EM

Alcanzamos así el significado de la estructura literaria de la EM. Hemos podido comprobar que, si bien la figura del Padre domina la sección central, está presente – siempre con una función principal– en todos los demás apartados que integran esta Enseñanza: el exordio, las antítesis, las instrucciones

---

<sup>44</sup> “En Getsemaní, Jesús ora para que se realice la voluntad (θέλημα) de su Padre: al pedir que se cumpla lo que desea, pide a la vez para sí la fuerza para someterse plenamente a esta voluntad de su Padre (26,42). La tercera petición del Padre Nuestro tiene así alcance teológico y ético: oramos para que Dios cumpla su proyecto en el mundo y para que todos los hombres cumplan la voluntad divina conformando su vida a la enseñanza que nos transmite por medio de Jesús” (DUMAIS, 305. Ver GOMÁ CIVIT, 347-348; DAVIES-ALLISON, 605-606; LUZ, 482).

<sup>45</sup> “Situado en el centro del discurso, el Padre Nuestro asegura la estrecha ligazón entre el obrar y el orar. El empeño de vivir nuestras relaciones con los otros y con Dios, en conformidad con la “justicia” nueva requerida por Jesús (5,20-48; 6,1-6), recibe su energía profunda de la oración de petición (6,7-13) que abre al proyecto del Padre y a su obra en nosotros para “dar frutos” que sean conformes a nuestro ser de hijos (7,15-27). Siendo esto así, ¿podemos quizá hablar de simbiosis entre el obrar humano y la gracia divina?” (DUMAIS, 322).

<sup>46</sup> SÁNCHEZ NAVARRO, “Venid a mí”, 141-142.

acerca de la relación con las criaturas y la exhortación final. El obrar del discípulo tiene como objetivo que los hombres glorifiquen al Padre, entrando así en comunión filial con él (5,16). Su condición de hijo de Dios lo capacita para practicar la “justicia mayor”; así el Padre se sitúa en el origen mismo de su comportamiento para con el prójimo (5,43-48). La confianza filial en el Padre es el principio que posibilita y rige la actitud del discípulo frente a las criaturas (6,26; 6,32; 7,11). El discípulo, para ser tal, está llamado a cumplir la voluntad del Padre revelada por Jesús (7,21).

La parte central, dedicada a la intención que guía el obrar (6,1-18), se caracteriza por la referencia al Padre; la justicia del discípulo está en relación esencial con él, que “ve en lo escondido”. Esta sección está cuidadosamente articulada; en su centro hallamos la perícopa acerca de la oración. Pero esta perícopa contiene, no sólo una instrucción teórica, sino también una oración real, modelo o *canon* de toda oración cristiana: el Padre Nuestro. Y ¿qué pide el discípulo en esta oración? “Sea santificado tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad” (6,9-10). Esto es: suplica que le sea concedida la justicia que Jesús le invita a realizar. Así comprendemos que la “justicia mayor” no procede del esfuerzo del discípulo, sino que es principalmente un don de Dios. Los discípulos pueden ser justos porque en Jesús son hijos del Padre celestial, que por gracia les concede los medios para serlo; su filiación divina los transforma.

La composición de la EM, por tanto, está guiada por una razón teológica. La que podemos denominar “estructura patrocéntrica” expresa un dato nuclear para la vida del discípulo: la relación filial con el Padre como raíz de sus obras de justicia.

**Resumen.-** La figura del Padre está presente a lo largo de toda la Enseñanza de la Montaña: el exordio (5,16), las antítesis (5,43-48), las instrucciones acerca de la relación con las criaturas (6,26; 6,32; 7,11) y la exhortación final (7,21). Pero predomina en la sección central, dedicada a la intención que guía el obrar (6,1-18): la justicia del discípulo está en relación esencial con aquel que “ve en lo escondido”. En su centro hallamos el Padre Nuestro (6,9-10), donde el discípulo suplica que le sea concedida la justicia que Jesús le invita a realizar. De manera que la “justicia mayor” es ante todo un don de Dios. La composición de la EM, por tanto, está guiada por una razón teológica: la que podemos denominar “estructura patrocéntrica” manifiesta que la relación filial con el Padre está en la raíz de las obras de justicia del discípulo.

**Summary.-** *The figure of the Father is present along the whole Teaching on the Mount: the exordium (5,16), the antitheses (5,43-48), the instructions about the relationship with the creatures (6,26; 6,32; 7,11) and the final exhortation (7,21). But it prevails in the central section,*

*devoted to the intention that guides working (6,1-18): the disciple's righteousness stands in essential relationship with the one "who sees you in the hidden". In the center we find the Our Father (6,9-10), where the disciple begs to be granted him the justice that Jesus invites him to carry out. So that the "great justice" is above all a gift of God. The composition of the TM, therefore, is guided by a theological reason: the structure we can call "patrocentric", which manifests the filial relationship with the Father which lies in the root of the works of righteousness of the disciple.*